



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Trabajo y organización obrera en la calle Nueva York de Berisso (1915-1945)

Daniela Venturuzzo

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Trabajo y organización obrera en la calle Nueva York de Berisso (1915-1945)

Work and workers organization in 'Nueva York' Street, Berisso (1915-1945)

Daniela Venturuzzo

dventuruzzo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3806-4099>

Becaria doctoral

Consejo de Investigaciones Científicas (CIC)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El presente trabajo expone una lectura desde la comunicación social sobre la situación del trabajo en la calle Nueva York de Berisso desde principios del siglo XX hasta la llegada del peronismo. En este sentido, se pretende reconstruir histórica y discursivamente el contexto laboral, político y social que permitió que el territorio fuera el espacio donde se inició la movilización del 17 de octubre de 1945 así como también los conflictos que atravesaron la organización obrera del lugar. El texto que se presenta a continuación es un avance de la tesis doctoral titulada "Bajo los adoquines, la playa: Lecto-escritura de las significaciones del trabajo en la calle Nueva York de Berisso (1871-2019)".

Palabras clave

Trabajo, comunicación social, calle Nueva York, discurso, organización obrera, peronismo.

Introducción

La calle Nueva York, se ubica en el partido bonaerense de Berisso, a la vera del Río de la Plata. Su surgimiento como espacio laboral está vinculado desde un comienzo a la industria ganadera y portuaria.

Desde 1907 hasta 1983 el territorio albergó a dos grandes frigoríficos que dieron lugar a la formación a una de las comunidades obreras más importantes del país. Para pelear por sus derechos, estos/as trabajadores/as se organizaron en diversas estructuras a lo largo de la historia. Una de ellas fue el Sindicato de la Carne, reconocido por haber iniciado la movilización del 17 de octubre de 1945 que tuvo como objetivo reclamar la liberación del General Juan Domingo Perón y que dio comienzo a lo que luego sería el movimiento peronista.

Surgimiento de la lucha por los derechos laborales en la comunidad obrera de Berisso

Desde que se instalaron los frigoríficos Swift y Armour, la comunidad obrera de Berisso comenzó a crecer aceleradamente. Si bien los emprendimientos en un primer momento pertenecían a diferentes dueños, la cercanía entre los mismos y su manejo basado en el sistema de producción estadounidense, permite pensar los modos de lo laboral en los frigoríficos como una especie de unidad a la hora del análisis.

Esto puede observarse en materia de conflictividad obrera desde el mismo comienzo del proceso de lucha por los derechos laborales que podemos ubicarlo entre los años 1915 y 1917 cuando los/as obreros/as exigieron por primera vez la jornada laboral de 8 horas y un aumento de salarios, así como el reconocimiento del descanso dominical. El día 28 de noviembre de 1917 unos/as 500 huelguistas intentaron entrar al Swift para impedir la realización de las tareas pero la policía a caballo disolvió al grupo por medio de tiroteos. La huelga se transformó en un acontecimiento público de gravedad y se extendió a otros gremios como el marítimo y el ferroviario. Durante 60 días se sucedieron manifestaciones, asambleas y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad (Postales de Berisso, 2019).



Huelga de 1917. Fuente: <http://callenuevayork.blogspot.com/>

Si bien las primeras huelgas no permitieron la conquista de grandes derechos, pusieron en evidencia los modos de acumulación del capital de las patronales frigoríficas, basados en la explotación obrera. Esta explotación incluía también a las mujeres y a los/as niños/as.

La industria frigorífica tuvo su pico productivo en los años 30. En ese momento, un tercio de las 6.500 personas que allí trabajaban eran mujeres. En 1947 sumaban 11.500, en una población de 34.000 (Municipalidad de Berisso, 2016).

Durante la primera mitad del siglo XX las personas que se desempeñaban en los frigoríficos no contaban con un salario fijo y sustancial. De hecho, la situación laboral era muy cambiante, como parte del modo de gestión que Estados Unidos sostenía para sus empresas a nivel mundial.

Según el libro *A New Economic History of Argentina*:

La relación entre los trabajadores y los frigoríficos estaba plagada de conflictos (...) Entre 1907 y 1930, el 80 por ciento de los trabajadores del Swift tenían períodos de empleo de menos de un año, a pesar de que muchos de ellos habían trabajado en la firma anteriormente. (...) Inferimos que los trabajadores podían ser despedidos y recontratados (Paolera y Taylor, 2003, p. 128).

Cada sector de los establecimientos frigoríficos estaba organizado por jerarquías que iban aumentando hasta llegar a los cargos directivos. El personal directivo tenía una

importante vinculación con la corporación internacional. Esta vinculación implicaba relaciones, viajes y también capacitaciones. Muchos de las personas que ocupaban estos lugares eran en un primer momento, extranjeras. Sin embargo, esta situación fue cambiando con el tiempo.

Gracias a una serie de registros a los que pudimos acceder en el marco de la recolección de datos realizada para la tesis en la que se enmarca este texto, pudimos arribar a una muestra de discursos que la empresa construía para sus trabajadores jerárquicos. En las memorias de un curso de simplificación del trabajo dado por el Swift (del que no tenemos registro de la fecha pero calculamos que tuvo lugar alrededor de la década del 40) la empresa le dice a sus directivos que el trabajo es “el empleo del tiempo; energía y materiales.”

Con respecto a los/as obreros/as, en la 4ta. Sesión del curso se sostiene que:

- 1- A la mayoría no le gusta trabajar.
- 2- La mayoría no sabe trabajar.
- 3- La mayoría no cuida lo que gana.

La cuantificación del uso del tiempo en relación a las tareas asignadas a los/as trabajadores/as también fue una característica principal en la organización de la producción frigorífica. En uno de los manuales de procedimientos mencionados anteriormente podemos ver la profundidad de la temporización del trabajo por ejemplo en las especificaciones sobre cuánto debería tardar un/a obrero/a en subir un escalón de una escalera de acuerdo a la cantidad de peso que lleva sobre sí.

Junio 1968.-

3 - 7- SUBIR Y BAJAR ESCALERAS.-

3 - 7A - SUBIR Y BAJAR ESCALERAS LLEVANDO CARGA EN LAS MANOS O COLGADA DEL CUERPO.-

KILOS BRUTO POR VIAJE	MINUTOS ESTD. POR ESCALON	
	SUBIENDO	BAJANDO
0	.0165	.0112
1	.0167	.0113
2	.0168	.0114
3	.0170	.0116
4	.0171	.0117
5	.0173	.0119
6	.0174	.0120
8	.0178	.0122
10	.0183	.0125
12	.0188	.0128
14	.0193	.0132
16	.0198	.0136
18	.0203	.0140
20	.0208	.0145
22	.0214	.0150
24	.0220	.0155
26	.0227	.0160
28	.0233	.0165
30	.0240	.0172
32	.0248	.0179
34	.0256	.0186
36	.0264	.0193
38	.0272	.0200
40	.0281	.0208
42	.0291	.0216
44	.0300	.0225
46	.0310	.0235
48	.0320	.0245
50	.0330	.0255
52	.0341	.0265
54	.0353	.0275
56	.0365	.0285
58	.0378	.0295
60	.0390	.0305

Tabla de valores: subir y bajar escaleras.

Fuente: cuadernos personales de O.J. Suárez.

El modelo productivo aplicado en los frigoríficos fue importado desde Estados Unidos que como se explicó fue líder en relación a la producción frigorífica argentina durante gran parte del siglo XX.

En este sentido, a nivel nacional, durante la primera mitad del siglo XX la expansión del monopolio estadounidense en la industria de la carne argentina fue un tema de debate recurrente. En 1933, en el marco del proceso político de pseudodemocracia conocido como "la década infame" e iniciado con el primer golpe de Estado militar en 1930, el senador Lisandro de la Torre denunció en el Congreso de la Nación la complicidad gubernamental con los grupos monopólicos frigoríficos entre los que se encontraban además de los estadounidenses las empresas inglesas.

Como explica Rapaport:

La discusión terminó, luego de varias semanas de tratamiento del tema, con el asesinato, en el mismo recinto del Congreso, de otro senador por Santa Fe, Enzo Bordabehere amigo de Lisandro de la Torre y a quien iban dirigidos aparentemente los disparos, uno de los crímenes más impactantes de la historia política argentina. Luego de estos acontecimientos, además del repudio del crimen, lo que quedó en evidencia fue que la conducta de los frigoríficos era claramente ilícita (Rapaport, 2003, p. 238).

El conflicto que terminó con la muerte de Bordabehere hizo público una serie de reclamos que en la comunidad obrera de Berisso venía tomando relevancia, sobre todo en relación a las condiciones laborales de los/as trabajadores/as.

Esta situación hizo eclosión en 1944 cuando se realizó en los frigoríficos Swift y Armour lo que se conoció como "la huelga de los 96 días".

Como explica María Roldán, ex sindicalista de la carne:

La huelga de noventa y seis días se dio porque nosotros sabíamos lo que se embarcaba, lo que se ganaba, sabíamos todo, todo, es decir, las autoridades principales de los sindicatos de la carne de toda la República Argentina sabían lo que ganaban las empresas, sumas fabulosas, miles y miles de dólares y así que no nos podían seguir pagando 90 centavos la hora si nosotros éramos los factores primordiales que movíamos ese mundo tremendo (James, 2004, p. 65).

En ese momento, el Sindicato de la Carne estaba en franca expansión comandado por el dirigente Cipriano Reyes, trabajador del Armour. Antes del ascenso de Reyes, la organización obrera estaba vinculada principalmente al comunismo, representado por la figura de José Peter, fuertemente enfrentado con el gobierno dictatorial del GOU (que había llegado al poder en 1943).



Cipriano Reyes. Fuente: berissociudad

Para esta época, había en la Secretaría de Trabajo y Previsión un militar que se mostraba a favor de la ampliación de los derechos de los/as trabajadores/as. Ese hombre, con quien Cipriano Reyes mantenía importantes intercambios, se llamaba Juan Domingo Perón y se iba a convertir en la llave de la liberación de las cadenas de una alienación sin límites que gran parte de la comunidad obrera de Berisso venía arrastrando desde hacía más de 40 años.

Gesta peronista y sindicalismo en la calle Nueva York

La gran capacidad productiva de los frigoríficos había generado que muchos/as trabajadores/as ante la crisis de empleo que se vivió en el país durante la década del 30, se trasladaran hacia Berisso. Así, para la década del 40, los/as obreros/as que habitaban la calle Nueva York ya no eran sólo los/as inmigrantes europeos/as y árabes sino también migrantes internos.

Sin ir más lejos, Cipriano Reyes llegó a Berisso luego de vivir en Necochea y María Roldán –otra referente de la lucha sindical en el Swift y el Armour- se trasladó desde el campo a Berisso a mediados de la década del 30.

Los/as trabajadores/as de los frigoríficos habían devenido clase social en su heterogeneidad y como tal, compartían las experiencias y percibían las desigualdades que se les imponía en un sistema que cada día mostraba más abiertamente ser sostenido gracias a su fuerza productiva.

En ese contexto, Perón fue el primer líder que supo interpretar estas articulaciones para ponerlas sobre la mesa de la política. En esto, fue fundamental la decisión de nombrar a estos sujetos en un discurso revestido de carácter público y estatal. Esta aparición discursiva de la clase trabajadora vino acompañada de importantes derechos.

A través de la gestión de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión se dieron los primeros pasos para consolidar una organización en las plantas de Swift y Armour. El propio Perón visitó Berisso en varias oportunidades (James, 1987, p. 92).

Según el historiador Claudio Panella, puede asegurarse que Juan D. Perón realizó dos visitas de carácter público a la ciudad de Berisso. Esto ocurrió los días 2 y 10 de agosto de 1944, antes de ser Presidente constitucional de la República, es decir cuando ejercía los cargos de Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación del gobierno surgido del golpe de Estado del 4 de junio de 1943 (Panella s/f).

La importancia de la figura de Perón en la comunidad obrera de la calle Nueva York es recuperada por Bretal a través de testimonios de ex trabajadores/as del frigorífico:

Para Alberto, al igual que para los demás trabajadores, antes de Perón *no había nada* y después de los primeros gobiernos peronistas *ya estaba todo más o menos armado* (2015, p. 46).

El avance del poder de Perón en la década del 40 y su influencia sobre los sectores trabajadores generó un descontento tanto para la cúpula del GOU como para los poderes extranjeros que operaban en el país. Hacia octubre de 1945 la presión fue tal que Perón presentó su renuncia:

Antes de renunciar por las presiones, el 10 de octubre de 1945 Perón –previendo represalias tras su salida- da un discurso de despedida frente a cerca de 70.000 trabajadores y trabajadoras que se nuclearon en el edificio de la Secretaría de Trabajo, desde donde habló el coronel, por altoparlantes y en conexión con la radio oficial. En su discurso, Perón anuncia que deja dos decretos firmados, a favor de los trabajadores. Uno de ellos, establece un nuevo régimen de asociaciones profesionales – otorgándoles autonomía, entre otros derechos- y el otro, un aumento de sueldos y salarios, implantación del salario móvil, vital y básico y participación en las ganancias (Galasso, 2003, p. 4).

Al mismo tiempo, Perón le pidió a Mercante que armara una reunión urgente con los sindicatos autónomos y todos/as los/as dirigentes gremiales con los/as que tenía un contacto directo, para ir pensando en una gran movilización y en cómo responder frente a los hechos que se iban a producir. En poco tiempo Mercante reunió a representantes de 80 gremios clave que le brindaron su incondicional apoyo para lo que fuera necesario. Allí estuvieron, entre otros, el telefónico Luis Gay y el dirigente de la carne Cipriano Reyes, que le garantizaron a Mercante que si algo pasaba, independientemente de lo que resolviera la vacilante CGT, los gremios autónomos pondrían a toda su gente en la calle para defender a Perón (Pigna, 2010, p. 50).

La avanzada contra Perón no estaba sostenida principalmente por el conductor del gobierno, que en ese momento era Edelmiro Farrell, si no por diversos grupos de militares que se reunían en Campo de Mayo y eran apoyados por representantes de la oligarquía terrateniente argentina. Según Pigna (2010),

a Farrell y los generales les preocupaba la seguridad del coronel, teniendo en cuenta que se habían planeado varios atentados contra su vida. Era obvio que si a Perón le llegaba a pasar algo, estallarían de manera imparable la violencia social contenida. Fue sobre todo por esto, más que por cumplir con los reclamos de una oposición inoperante y muy poco peligrosa en términos reales, que se decidió detenerlo y trasladarlo a alguna de las unidades de las Fuerzas Armadas (p. 54).

Y continúa:

El coronel Mercante fue detenido pocas horas después del arresto de Perón. Pero a esa altura los seguidores del "coronel del pueblo" eran muchos y las gestiones comenzadas por Mercante y ordenadas por Perón siguieron ininterrumpidamente su curso a cargo de Hugo Mercante (sobrino del coronel) y de Isabel Ernst, que con el tiempo se convertiría en una de las más notables colaboradoras de Evita en la Fundación (2010, p. 55).

En este contexto, cinco días antes del 17 de octubre Cipriano Reyes había desaparecido de la ciudad. "Está en La Rioja", decían algunos. "Está en Tucumán", murmuraban otros. Lo cierto es que el dirigente sindical estaba recorriendo el país para organizar, aún sin saberlo, lo que sería un episodio histórico y trascendental, no sólo para la conformación del peronismo, sino para el devenir de la historia argentina (Goldman, 2017).

Varios textos recuperan la cronología de las acciones obreras que llevaron a la liberación de Perón. En todos ellos, los/as obreras/as de la calle Nueva York aparecen como los/as precursores/as de los sucesos que culminaron en la gran movilización del 17 de octubre de 1945.

Daniel James, hace especial foco en los movimientos que se dieron en Berisso y detalla:

El lunes 15, al término de la jornada laboral, los trabajadores realizaron una manifestación por la calle Montevideo (...). La multitud, de unas 700 personas, fue dispersada por la policía pero volvió a reunirse en pequeños grupos y durante varias horas marchó por las calles centrales de Berisso coreando el nombre de Perón y exigiendo que fuera puesto en libertad (1987, p. 32).

La misma escena se repitió la tarde siguiente. Alrededor de las cinco de la tarde se congregaron unas 300 mujeres en la calle Nueva York viviendo el nombre de Perón (...). Distintos obreros se fueron sumando a las protestas que duraron hasta la noche. En el Sindicato de la Carne la actividad era permanente, miembros del sindicato y militantes obreros llegaban para recibir instrucciones y luego partían para difundir entre sus vecinos y familiares las órdenes impartidas para el día siguiente. Al alborar el día 17, ya se habían formado piquetes frente a los dos frigoríficos (1987, p. 34).

Goldman explica que la dirigente de la carne María Roldán:

Recibió el 17 de octubre bien temprano el llamado de Reyes: era hora de salir a la calle. Era ya. Rápido, María fue corriendo a los dos frigoríficos que quedaban a un kilómetro y medio de distancia: Swift, donde trabajaba ella, y Armour, donde lo hacía su marido. Caminaron quince kilómetros hasta la plaza San Martín de La Plata. El calor de Octubre era agobiante y la ciudad de las diagonales era una

marea de gente. En las escalinatas de la Casa de Gobierno se improvisó un escenario y, con un megáfono, la delegada Swift dio un discurso y arengó a las masas (2017).

Reyes recordaría años más tarde en una entrevista publicada en Página/12:

Salimos de Berisso muy temprano. En La Plata nos reunimos con los de Ensenada. Las columnas iban por los caminos General Belgrano y Centenario. Desde varias empresas del Gran Buenos Aires los obreros iniciaron la marcha. En el puente de Barracas, la gente de los frigoríficos de Avellaneda se concentraba. Desde el norte, los trabajadores entraban en la Capital por los puentes Saavedra y Liniers, y por la rotonda de avenida Libertador. Ya en el Riachuelo, como levantaron los puentes, la gente tomó maderas y troncos de la orilla y se tiró al agua. Fue impresionante ver cómo la plaza se llenaba con el pueblo. Todos gritaban Perón presidente (1999).

La presión fue tal que el coronel fue trasladado a la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde se reunió con Farrell. Cuenta Pigna (2010) que

Farrell aceptó todas las condiciones y le transmitió todo su afecto y apoyo. Le dejó muy en claro que había actuado bajo presión y que quería tener el honor de presentarlo ante la multitud reunida en la Plaza (p. 60).

Perón habló en la Plaza de Mayo y meses después, a través de elecciones, Argentina recuperó la democracia y Perón se convirtió en presidente.



Señalética colocada por el partido justicialista de Berisso en la calle Nueva York (2019). Gentileza de Lila Pasetti.

Consideraciones finales

A partir de lo expuesto se puede apreciar la relevancia nacional de la organización obrera de la calle Nueva York en la nacionalización de los reclamos fabriles de principios de siglo XX. A su vez, los/as empleados/as de los frigoríficos fueron centrales en la lucha que llevó a Juan Domingo Perón al gobierno.

Como vimos, esta realidad no surgió descontextualizadamente si no que estuvo íntimamente relacionada con una respuesta por parte de los/as trabajadores/as al silenciamiento histórico de las patronales frigoríficas. En este sentido, Perón fue el primer líder que llevó al discurso público al sujeto obrero, acción que tuvo su correlato en la ampliación de derechos para el sector.

Referencias

Bretal, E. (2015). La época de los militares: Representaciones, categorías y clasificaciones de ex-obreros de Swift en torno a la violencia política y estatal.

Sociohistórica, (36). Recuperado de

<https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2015n36a01>

Galasso, N. (2003). 17 de octubre de 1945. *Cuadernos para la otra historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Centro Cultural "Enrique Santos Discépolo".

Goldman, T. (2017). Doña María: la mujer del 17 de octubre. Recuperado de

<https://latfem.org/la-mujer-del-17-de-octubre/>

Reyes, C. (1999). "A mí el peronismo me robó el 17 de octubre" (entrevista de R. Anselmino). *Página/12*.

James, D. (1987). 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina. *Desarrollo Económico*, 27(107), 445-461.

James, D. (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Municipalidad de Berisso (2016). Historia de Berisso. Recuperado de

<http://berisso.gob.ar/ciudad-beta.php>

Paolera, G. y Taylor, A. (2003). *A New Economic History of Argentina*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Panella, C. (s/f). Las visitas de Perón a Berisso. Recuperado de https://www.semanarioelmundo.com.ar/archivo_2009/1194/informacion_general_1194/informacion_general_1194_19.html

Pigna, F. (2010). *Los mitos de la historia argentina 4. La argentina peronista (1943-1955)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Booket.

Postales de Berisso (s.f.) *Información* [red social]. Facebook. Recuperado de <https://es-la.facebook.com/groups/postalesdeberisso/>

Rapaport, M. (2003). *Historia social y política de la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Macchi.